Piedras Vivas

-Publicación mensual de la Iglesia en Cádiz y Ceuta-

Especial verano 2015. Año II - nº 24 www.obispadodecadizyceuta.org Aportación voluntaria 0,50€

Rubén Vargas, Alfonso M. Gallego, Benjamín Toro, Jesús Fabra
nuevos sacerdotes para la diócesis

"Sed evangelizadores capaces de abrir nuevos caminos"

RESUMEN DE LA ENCÍCLICA LAUDATO SI

Un verano DIFERENTE

Las vacaciones escolares dieron paso, a finales de junio y principios del mes de julio a los esperados campamentos de niños y jóvenes de la diócesis. Las actividades organizadas por los distintos arciprestazgos, parroquias y grupos de la diócesis han sido escenario de juegos, concursos, convivencia pero también, crecimiento espiritual, profundización en valores y oración para los más pequeños y jóvenes.

Campo de Gibraltar: Unos días "de cine"

Del 25 de junio al 2 de julio niños y adolescentes de las parroquias del Sagrado Corazón de La Línea, Santa María la Coronada de San Roque, San Pablo Apóstol de San Pablo de Buceite y San Antonio de Algeciras participaron en el campamento diocesano del Campo de Gibraltar que tuvo su sede en Estepona. Allí, como cuentan sus organizadores «había comenzado la Escuela de Cine Mazenod. Deseábamos descubrir cómo el Director (Dios) de la película de nuestra vida está siempre presente y nos acompaña. Junto con las Misioneras Oblatas, los jóvenes de Alcalá de los Gazules y de Hungría, que se habían transformado en los "coach".

Para llegar a conseguir las cualidades de un "buen actor", tuvimos ratos de oración, juegos, excursiones, momentos de compartir y catequesis, talleres, veladas... Cada tarde participábamos en la Eucaristía que habíamos preparado entre todos. Nos acompañaron dos sacerdotes Misioneros Oblatos que fueron los instrumentos del amor y el perdón de Dios.

Todos hemos vivido días en los que hemos experimentado la gracia de Dios y hemos descubierto un nuevo rostro de la Iglesia, una Iglesia que es cercana y familiar».

San Fernando: Queremos ser amigos de Jesús

Entre el 1 y el 7 de Julio, las parroquias del arciprestazgo de San Fernando entre ellas San Marcos, Santo Cristo y la Sagrada Familia, han participado en el campamento que organizaba la diócesis en Mollina (Málaga), bajo el lema de "queremos ser amigos de Jesús."

Monitores y niños disfrutaron de unos días «de encuentro con Dios en un ambiente de Iglesia de familia, en el que cocineros, acampados y monitores han hecho una gran familia con la compañía de dos sacerdotes, el padre Juan Ramón y el padre Rubén de la parroquia del Santo Cristo.

A lo largo de esta semana los participantes en el campamento han tenido todo tipo de actividades, juegos, piscina, gymkanas, veladas nocturnas, y hasta una excursión a Antequera para ver los dólmenes megalíticos y visitar a las hermanas pobres de santa clara. Y en el centro de todo este ritmo ha estado la oración y la Eucaristía en la que los niños han podido participar activamente y tener un encuentro con Jesucristo vivo». Al campamento se sumó, durante las últimas jornadas el obispo de Cádiz y Ceuta que «celebró la Eucaristía y compartió la comida con todos nosotros».

Piedras Vivas
Publicación mensual de la Iglesia en Cádiz y Ceuta

Edita: Obispado de Cádiz y Ceuta
Redacción: Alejandro Moreno / Mª José Atienza
Maquetación: Mª José Atienza
Imprime: Micrapel
Nº de Depósito Legal: **CA-235/2014**
www.obispadodecadizyceuta.org

Síguenos en

Junio 2015. Año II- nº 23
Aportación voluntaria 0,50€

Tiempo para contemplar

PALABRAS DE MONS. ZORNOZA

El verano ha llegado y hemos comenzado unos meses marcados por el descanso, aunque lo de tomarse vacaciones no sea para todos. No obstante cesan las actividades académicas, se estacionan los negocios y esperan las administraciones al nuevo curso. Todos quisiéramos coger fuerzas y si podemos holgar, aún mejor.

Pero no deberíamos olvidar nunca nuestra condición. Cada cristiano sabe bien que nunca está solo, que Dios nos acompaña, que se presta a un trato personal y amoroso con cada uno.

Tengamos la valentía y la audacia de invitar a todos a acogerlo, por muy verano que sea, porque la sed de la persona no tiene vacación. Siempre queremos aparcar los problemas para encontrar más paz, pero los deseos insatisfechos afloran a cada paso sin poderlos acallar. No nos costará mucho descubrir en nuestra convivencia las urgencias de los que nos rodean, sus búsquedas y sus padecimientos. Nuestra esperanza, cargada de la presencia de Dios, puede iluminar, sin duda, con la alegría del amor del Señor el ámbito de nuestras relaciones. No privemos a nadie del regalo de la vida nueva que nos da Cristo. Nuestras palabras y nuestras obras pueden socorrer y orientar todas las necesidades y ofrecer una comunicación abierta con Dios.

Nos atrae especialmente la naturaleza; aún más en este tiempo, disfrutando del mar o la montaña de mil maneras, haciendo turismo o deporte. La contemplación de la creación ha sido siempre un motivo de profundo encuentro con el Creador, y de acción de gracias. El Papa Francisco inicia su nueva encíclica con la alabanza franciscana: *Laudato Si*. La lectura reposada de esta orientación magisterial nos emplaza a cuidar la naturaleza con gratitud y humildad, pero sobre todo a dejar el centro a Dios, que pone todo a nuestro servicio. La pérdida de sentido del hombre endiosado que nos aparta del Creador origina una crisis antropológica que idolatra el progreso, y, encerrados en la voluntad irracional de poder, maltrata a la persona hasta anularla.

Esta «mirada divina» sobre la tierra y las personas, ver el mundo con los ojos de Dios Creador, la tierra como el ambiente que hay que custodiar y el jardín que hay que cultivar, nos adentra en la solidaridad que existe entre todas las criaturas por el hecho de que todas tienen el mismo Creador (cf. Catecismo I.C. 344). Hagamos este verano verdadero examen de conciencia, como nos pide el Papa, pues nos invita a orientar la vida a la luz de nuestra relación con el Señor, pero no sólo fijándonos en cómo vivir la comunión con Dios, con los otros y con uno mismo, sino incluyendo una nueva dimensión: también con todas las criaturas y la naturaleza. Con esta armonía llena de gratitud y respeto favoreceremos a todos con una visión más clara de las cosas y una mano tendida a cuantos nos rodean

+ Rafael Zornoza Boy

La liturgia en verano

VIDA, MEMORIA Y CELEBRACIÓN

José Manuel González

Iniciamos el tiempo de verano. Un período diferente para muchas personas. Las familias se encuentran con los niños en casa. En la mayoría de nuestras ciudades y pueblos celebramos las fiestas Patronales, mayoritariamente dedicadas a la Santísima Virgen. Y se convierten en días de encuentro entre familiares, amigos y conocidos que vuelven a sus diversas poblaciones por este tiempo estival.

Es un tiempo diferente, pero es un tiempo cristiano, un tiempo de fe. En nuestra fe no hacemos vacaciones. El verano es una oportunidad para continuar creciendo en la fe.

Aprovechemos, estos días estivales, en honor de la Santísima Virgen en leer los textos evangélicos que hablan de María. Dediquemos un tiempo a la oración más pausada y tranquila. Tenemos más tiempo, ¿por qué no para la oración? Aprovecha en iniciarte en la lectura y oración con los salmos (Liturgia de las Horas).

Aprovechemos este tiempo en hacer visitas turísticas. Incluyamos en las visitas los lugares religiosos, y aprovechemos estas visitas para explicarles a los niños qué significado tienen. Y, ¿por qué no? aprovechamos estos días para rezar con ellos.

Buen verano a todos. Buenas vacaciones para quienes tengan esta oportunidad. Y permitidme un último consejo: Las dificultades económicas continúan en verano para muchas personas, estos problemas no tienen vacaciones. No olvidemos continuar siendo solidarios.

Cuatro nuevos sacerdotes para la diócesis

UNA VEZ ORDENADOS, EN LA LITURGIA EUCARÍSTICA

PROMESAS DE RUBÉN VARGAS

IMPOSICIÓN DE MANOS A BENJAMÍN TORO

MOMENTO DE LA LETANÍA DE LOS SANTOS

IMPOSICIÓN DE MANOS A JESÚS FABRA

PROMESAS DE ALFONSO M. GALLEGO M. ID.

IMPOSICIÓN DE MANOS POR LOS SACERDOTES ASISTENTES

PRESENTACIÓN DE LOS CANDIDATOS

CENTENARES DE ASISTENTES ACOMPAÑARON A LOS NUEVOS SACERDOTES

«Laudato Si»: una aproximación

«¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?». Esta pregunta está en el centro de Laudato si', la esperada Encíclica del Papa Francisco sobre el cuidado de la casa común., publicada el pasado 18 de junio y que marca las líneas básicas de la acción de los cristianos con respecto a la creación.

La Encíclica toma su nombre de la invocación de san Francisco, «Laudato si', mi' Signore», que en el Cántico de las criaturas recuerda que la tierra, nuestra casa común, «es también como una hermana con la que compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos».

Pero ahora esta tierra maltratada y saqueada clama y sus gemidos se unen a los de todos los abandonados del mundo. El Papa Francisco se dirige, claro está, a los fieles católicos, retomando las palabras de San Juan Pablo II: «los cristianos, en particular, descubren que su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador, forman parte de su fe», pero se propone «especialmente entrar en diálogo con todos sobre nuestra casa común».

El papa Francisco recuerda que también «otras Iglesias y Comunidades cristianas –como también otras religiones– han desarrollado una profunda preocupación y una valiosa reflexión» sobre el tema de la ecología.

La Encíclica se desarrolla en seis capítulos. A partir de la escucha de la situación a partir de los mejores conocimientos científicos disponibles hoy (cap. 1), recurre a la luz de la Biblia y la tradición judeo-cristiana (cap. 2), detectando las raíces del problema (cap. 3) en la tecnocracia y el excesivo repliegue autorreferencial del ser humano. La propuesta de la Encíclica (cap. 4) es la de una «ecología integral, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales», inseparablemente vinculadas con la situación ambiental. En esta perspectiva, el Papa Francisco propone (cap. 5) emprender un diálogo honesto a todos los niveles de la vida social, que facilite procesos de decisión transparentes. Y recuerda (cap. 6) que ningún proyecto puede ser eficaz si no está animado por una conciencia formada y responsable, sugiriendo principios para crecer en esta dirección a nivel educativo, espiritual, eclesial, político y teológico. El texto termina con dos oraciones, una que se ofrece para ser compartida con todos los que creen en «un Dios creador omnipotente», y la otra propuesta a quienes profesan la fe en Jesucristo, rimada con el estribillo «Laudato si'», que abre y cierra la Encíclica.

El texto está atravesado por algunos **ejes temáticos**, vistos desde variadas perspectivas, que le dan una fuerte coherencia interna: «la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado, la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida.»

Capítulo I – «Lo que le está pasando a nuestra casa»

El primer capítulo se centra en varios **aspectos de la actual crisis ecológica**:

El cambio climático
La cuestión del agua
La pérdida de la biodiversidad
La deuda ecológica

Capítulo II – El Evangelio de la creación

Para afrontar la problemática ilustrada en el capítulo anterior, el Papa Francisco relee los relatos de la Biblia, ofrece una visión general que proviene de la tradición judeo-cristiana y articula la responsabilidad del ser humano respecto a la creación: «Estas narraciones sugieren que la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado».

Capítulo III – La raíz humana de la crisis ecológica

Este capítulo presenta un análisis de la situación actual «de manera que no miremos sólo los síntomas sino también las

causas más profundas», en un diálogo con la filosofía y las ciencias humanas.

Un primer fundamento del capítulo son las **reflexiones sobre la tecnología**: se le reconoce con gratitud su contribución al mejoramiento de las condiciones de vida aunque también da «a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero». Un dominio que alcanza también a la economía y la política, de tal manera, señala el Papa, que impide reconocer que «el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social». En la raíz de todo ello puede diagnosticarse en la época moderna un exceso de antropocentrismo: el ser humano ya no reconoce su posición justa respecto al mundo, y asume una postura autorreferencial, centrada exclusivamente en sí mismo y su poder. De ello deriva una lógica "usa y tira" que justifica todo tipo de descarte, sea éste humano o ambiental, que trata al otro y a la naturaleza como un simple objeto y conduce a una infinidad de formas de dominio. Una lógica que conduce desde la explotación infantil, el abandono de los ancianos, a reducir a otros a la esclavitud hasta los traficantes de órganos, del narcotráfico y del descarte de niños que no responde al deseo de sus padres.

Capítulo IV - Una ecología integral

El núcleo de la propuesta de la Encíclica es una **ecología integral como nuevo paradigma de justicia**, una ecología que «incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea». Con muchos ejemplos concretos el Papa Francisco ilustra su pensamiento: hay un vínculo entre los asuntos ambientales y cuestiones sociales humanas, y ese vínculo no puede romperse.

También «nuestro propio cuerpo nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivientes. La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común».

Capítulo V - Algunas líneas orientativas y de acción

Este capítulo afronta la pregunta sobre **qué podemos y debemos hacer.** Los análisis no bastan: se requieren propuestas «de diálogo y de acción que involucren tanto a cada uno de nosotros como a la política internacional» y «que nos ayuden a salir de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo». Para el Papa Francisco, es imprescindible que la construcción de caminos concretos no se afronte de manera ideológica, superficial o reduccionista. Para ello es indispensable el **diálogo**, «la Iglesia no pretende definir las cuestiones científicas ni sustituir a la política, pero [yo] invito a un debate honesto y transparente, para que las necesidades particulares o las ideologías no afecten al bien común». El Papa Francisco insiste sobre el desarrollo de procesos de decisión honestos y transparentes, para poder "discernir" las políticas e iniciativas empresariales que conducen a un «auténtico desarrollo integral».

Capítulo VI - Educación y espiritualidad ecológica

El capítulo final va al núcleo de la **conversión ecológica** a la que nos invita la Encíclica. La raíz de la crisis cultural es profunda y no es fácil rediseñar hábitos y comportamientos. La educación y la formación siguen siendo desafíos básicos: «todo cambio necesita motivaciones y un camino educativo». El punto de partida es "apostar por otro estilo de vida", que abra la posibilidad de «ejercer una sana presión sobre quienes detentan el poder político, económico y social. Todo ello será más sencillo si parte de una mirada contemplativa que viene de la fe. «Para el creyente, el mundo no se contempla desde afuera sino desde adentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres. Además, haciendo crecer las capacidades peculiares que Dios le ha dado, la conversión ecológica lleva al creyente a desarrollar su creatividad y su entusiasmo».

Decreto de instauración del Catecismo «Testigos del Señor»

Por decreto, de fecha 1 de junio de 2015, el obispo diocesano, Mons. Rafael Zornoza, dispone la implantación del Catecismo "Testigos del Señor", en la Diócesis de Cádiz y Ceuta, para el curso pastoral próximo. Aunque son muchos los que ya lo conocen y valoran la importancia que tiene para la catequesis, incluida la preparación para recibir el Sacramento de la Confirmación, el Secretariado Diocesano de Catequesis hace las siguientes consideraciones:

Los padres:

En los primeros años de la vida la familia es el núcleo insustituible y más importante para transmitir los valores que fortalecen el despertar de la fe en el bautizado.

Los padres y su entorno, sobre todo los abuelos, son quienes logran penetrar en la intimidad de los niños y las niñas, por cuanto se refiere a su educación. La familia deja una huella imborrable en el corazón de los pequeños, como también, por el contrario, su silencio religioso siempre es negativo.

Después de solicitar el Bautismo para sus hijos, quieren también que hagan su Primera Comunión y recibir el Sacramento de la Confirmación, pero algunos apenas si ejercen influencia religiosa en ellos por el testimonio desde el seno del hogar. Estos padres están llamados a ser sus primeros catequistas.

El nuevo Catecismo es un buen instrumento para ello. Sería de desear, por ello, que padres, sacerdotes, diáconos, y catequistas, caminaran al unísono en este proyecto de hacer nuevos cristianos hoy. Su conocimiento puede ayudarnos a todos y debería estar en todos los hogares cristianos.

Los sacerdotes:

En el Rito de la Ordenación la Iglesia le encomienda al sacerdote, de parte del Señor, que corresponde a su ministerio "anunciar la palabra divina a todos" y "trabajar en la predicación y en la enseñanza" (n. 102). Esta importante misión, que presupone una sólida formación filosófica y teológica, no puede delegarse sin más por el sacerdote en otros, desentendiéndose, como primer responsable que es de la Comunidad cristiana que tiene encomendada.

Los fieles necesitan que sus Pastores, el primero el Obispo, les guíen y orienten en el anuncio del Evangelio. Ellos son los primeros catequistas de los padres y de todos los demás fieles a su cargo. Por ello, aunque los padres, y catequistas colaboren con ellos en tan importante misión, nunca podrán delegarla por completo. Ello supondría una gran dejación en una de sus obligaciones adquiridas delante de Dios y de la Iglesia.

Nunca será suficiente poner el catecismo o materiales para la catequesis en otras manos y desentenderse pues la responsabilidad directa y la dirección superior es del Pastor. Los sarmientos han de estar unidos a la vid para dar fruto (Cf. Jn 15, 5).

Los Catequistas:

Conocen muy bien los catequistas que su misión no puede quedar en una mera transmisión de conocimientos sobre los misterios de Dios sino que se debe acompañar a los niños, adolescentes y jóvenes a adoptar un modo y unos compromisos de vida cristiana.

Hemos de reconocer y elogiar la entrega generosa, en ese gran número de fieles laicos y padres que se esfuerzan por ayudar a las nuevas generaciones de cristianos a ser capaces no solo de aprender sino, sobre todo, vivir el don de la fe. El Señor les llama y la Iglesia les envía. De la llamada del Señor nace el deseo de anunciarlo y transmitir su fe en Jesucristo a otros. Es, sin duda, la mejor herencia que pueda dejar un cristiano.

El Papa Francisco destacó en el catequista estas tres notas características, en un Discurso del año pasado: a) Caminar desde Cristo, que es tener familiaridad con Él, b) Imitar a Jesucristo, que es salir de sí mismo para ir al encuentro del otro y c) No tener miedo de ir con Él a las periferias, a salir de nuestros esquemas para ir a Dios, ser creativos para hacer cristianos en la sociedad que vivimos.

Los religiosos:

Hemos de ser también muy conscientes del importante papel catequético de las personas consagradas en nuestra Diócesis. Su estilo de vida les convierte ya en signos vivientes del Evangelio. Su vida es la traducción más cercana para no pocos padres y alumnos de los contenidos de las Bienaventuranzas, de quien deja todo por el Reino de los cielos.

Su colaboración a favor de la evangelización desde sus idearios y programas pastorales, en comunión con la Iglesia diocesana, son ofertas reales de gran eficacia a favor de la formación cristiana que llega a no pocos niños y niñas, adolescentes y jóvenes.

Por otra parte, no pocos de ellos, participan en las tareas catequéticas de las Parroquias o en conexión directa con ellas. La misma Constitución Apostólica Catechesi tradendae, del Papa san Juan Pablo II, señalaba el deseo de "que las comunidades religiosas dediquen el máximo de sus capacidades y posibilidades a la obra específica de la catequesis".

Desde el Secretariado de Catequesis, deseamos que el nuevo catecismo "Testigos del Señor", ilumine nuestras mentes y nuestros corazones para avanzar en los contenidos de nuestra fe en Jesucristo y nos anime a ser sus testigos en el mundo.